

EL ECO DE ALMANZORA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR D. RAMON DE CALA Y LOPEZ

Año II.

Suscripcion
En toda España trimestre 6 rs.
Pagos adelantados.

Cuevas 6 de Octubre de 1897.

Anuncios
y comunicados á precios convencionales.

Núm. 41

NO DESMAYEMOS

Aunque por haber estado algunos días ausentes, no hemos podido apreciar con nuestros ojos, la efervescencia que el monopolio de los explosivos ha ocasionado en Cuevas, ni las manifestaciones de los obreros, ni las protestas de las colectividades ni las gestiones de los individuos que por su representación social estaban llamados á apercibir al gobierno de los males que la medida ocasiona, nos figuramos que la indignación pública habrá correspondido desde luego al daño que el país experimenta.

Así debía ser, y así habrá sido.

Pero nótese ahora en el asunto una indiferencia que desconsuela, y no tiene explicación natural, por que las causas del anterior desasosiego persisten sin que haya indicio de que remitan.

Esa indiferencia reveladora del abatimiento se traduce en la pasividad de todos, y en el olvido de las gestiones que han de conducirnos á la revocación de un contrato inconveniente, celebrado por ese ministro de Hacienda que, no hay que dudarlo, estaba poseído de los espíritus infernales.

Derrocada felizmente la situación conservadora, madre de tantos desafueros como llora el país debe esperarse que gobiernos más humanos, destruyan cuanto hizo en menoscabo de la nación. Más para ello hace falta pedir, gestionar, comprometer, no dormirse, á fin de que el clamor llegue á las regiones altísimas donde se colocan comúnmente nuestros políticos, tan elevados, que apenas oyen las voces de los pueblos.

No una exposición pidiendo el anulación del tributo sobre los explosi-

vos, cinco, diez, veinte; una cada corporación, una cada sociedad, una cada perjudicado deben elevarse, y cuantos valgan y cuantos puedan, emplear su valimiento y su poder en demostrar lo pernicioso de un impuesto que como ya hemos dicho será el golpe de gracia en la aflictiva situación presente.

El diablo en el poder

Desde que el obispo de Mallorca ha hecho público lo que privadamente ya nos sospechábamos todos, esto es, que el señor ministro de Hacienda tiene los demonios en el cuerpo, sus compañeros de cartera pasan el día *haciéndose cruces*, excepto el duque de Tetuán, que se santigua ó santigua al que encuentra más á punto (ó á *comas*.)

Quién más, quién menos, esquivan todo contacto con el poseído, pero muy especialmente el ministro de Ultramar, que le ha cogido un miedo tan grande, que fué muy difícil hacerle asistir al último Consejo.

En cambio, el conde de Tejada de Valdosera sigue cultivando su trato, como si tal cosa, porque dice, y con razón, que *estando en gracia*, no hay que temer á los condenados, sino á quienes los condenan.

Los más timoratos son el presidente del Consejo y el ministro de Marina, hasta el punto de que el primero se ha puesto, por si acaso, todas las cruces que tiene y el segundo ha encargado, con urgencia, á la casa Ansaldo un *áncora de salvación*, y está decidido, si necesario fuese, á artillar las naves de las iglesias.

El ministro poseso no sufre convulsiones nerviosas, ni atavismos, ni ata-

ques epilépticos, ni ninguna de las manifestaciones patológicas con que, antiguamente, denunciaban los diablos su presencia en los cuerpos de los pecadores; lo cual indica que el que le ha cabido en suerte al Sr. Navarrorreverter, es un demonio modesto, poco amigo de exhibiciones, ó un *cucanda* que *iba muy á gusto en el ministro* y no quería atraer hacia sí la clerical atención y ser víctima de hisopazos y exorcismos.

Las gestiones del Sr. Navarrorreverter, por sus fatales resultados para la nación, ya le habían salido al ojo á todo el mundo; pero á no ser por el prelado de Mallorca, no hubiéramos caído por lo visto en la cuenta de que solo al demonio, y nada más que al demonio, se le podía ocurrir pignorar nuestras rentas más saneadas, y labrar, en una palabra, la ruina de un país católico ferviente.

Cuando más, solíamos exclamar en son de amarga queja: *¡Este Navarrorreverter está dejado de la mano de Dios!* Y vean ustedes por donde, inconscientemente, estábamos diciendo la verdad.

Ahora que estamos en el secreto, el recuerdo de cualquier detal de la vida anterior del Sr. Navarrorreverter, viene á justificarnos su diabólica condición.

Su elocuencia rebuscada y sexquipedica indican que el propio diablo hablaba por su boca.

Hasta la inusitada ocurrencia de juntarse los dos apellidos y llamarse en una pieza *Navarrorreverter*, palabra estridente, que trae á la imaginación ruido de huesos y de cadenas, es un dato que lo descubre.

Y si hace falta otro, ahí está Dato... Iradier.

¿Qué más? Las monedas de á veinte